

Alegato en pro de un giro peirceano de la filosofía analítica

Jaime Nubiola¹
Universidad de Navarra
jnubiola@unav.es

“La mayoría de la gente nunca ha oído hablar de él,
pero lo harán”
W. Percy, “The Divided Creature”, 80

La intensidad de las críticas hacia la filosofía analítica ha crecido en la última década, denunciando especialmente su cerramiento sobre sí misma que se ha traducido en esterilidad e ignorancia de los problemas humanos reales. En este artículo deseo proponer el estudio del pensamiento de Charles Sanders Peirce como un camino fructífero —puede haber otros— para renovar la tradición analítica y obviar esas críticas. Por una parte, no sólo algunas de las raíces principales de la filosofía analítica pueden retrotraerse hasta Peirce, sino que el reciente resurgimiento del pragmatismo (Bernstein, 1992) puede considerarse también como una renovación pragmatista de la filosofía analítica. Por otra parte, el pensamiento de Peirce ofrece sugerencias para abordar algunos de los problemas más persistentes de la filosofía contemporánea y, en particular, puede ayudarnos a tomar de nuevo sobre nuestros hombros la responsabilidad filosófica de la que abdicó buena parte de la filosofía del siglo XX (Debrock, 1992:1).

Para mostrar esto, mi artículo se divide en cuatro partes: 1) Una breve descripción del declive de la filosofía analítica; 2) El retorno de la historia de la filosofía como una clave para su recuperación; 3) La relevancia de Charles S. Peirce, y finalmente, 4) Peirce y la filosofía analítica.

1. El declive de la filosofía analítica

Cuando Wolfgang Spohn fue nombrado editor de la nueva *Erkenntnis* se refirió a sus primeros ocho volúmenes como “un documento históricamente singular, que señala una nueva era en filosofía de gran entusiasmo y optimismo” (Spohn, 1990:1). Sin embargo, setenta años después de la fundación de *Erkenntnis* es realmente difícil ser tan entusiasta acerca de la filosofía analítica cuando se percibe el declive del empirismo lógico, la desconcertante especialización dentro de la investigación filosófica, y el eclecticismo y la desorientación actual de la filosofía. Estas tendencias pueden verse como el precio del pluralismo, tal y como Spohn pensaba, pero también como el descarrilamiento de la filosofía analítica.

¹ Agradezco la invitación de Catalina Hynes a colaborar en este volumen con una versión ligeramente actualizada de una comunicación presentada en la sección de "American Philosophy" del *Twentieth World Congress of Philosophy: Philosophy Educating Humanity*, Boston, 15 de agosto de 1998. Agradezco a Sara F. Barrena la traducción al castellano del texto que hasta ahora se había publicado solamente en inglés.

De acuerdo con la opinión más común, en los años cincuenta la filosofía analítica por medio de los ilustres emigrantes europeos tomó los departamentos de filosofía de las universidades americanas, llegando a ser la filosofía dominante en los sesenta y los setenta. El hecho sorprendente —como Rorty señaló enérgicamente— es que esa filosofía que había prometido resolver todos los problemas filosóficos genuinos que surgen de la actividad científica se definía, treinta años más tarde, no por un conjunto de problemas estudiados sistemáticamente ni por unos métodos comunes de tratarlos, sino sólo por un mero estilo de habilidad argumentativa (Rorty, 1982: 211-230). La diversidad creciente de cuestiones permitió a Rorty afirmar que “la ‘filosofía’ en un sentido restringido y profesional es simplemente lo que nosotros, los profesores de filosofía, hacemos” (1982:220).

Esta situación se origina a partir del fracaso del proyecto fundacionalista de la filosofía científica, que dejó como legado un agresivo relativismo cultural que ha empapado la filosofía académica hasta nuestros días. Pero ésta no es la única lectura posible de la historia reciente de la filosofía. También es posible identificar en la filosofía analítica de la última década el principio de una renovación. Aunque la filosofía analítica pretendía ser una filosofía poco sistemática, su “motor” —como describió Putnam (1983: 303)— era el positivismo lógico. Con el naufragio del programa fundacionalista la filosofía analítica comenzó a perder forma como tendencia. Lo que están intentando hacer los filósofos analíticos de hoy en día no es salvar al fundacionalismo del naufragio, sino alcanzar una comprensión de la historia de su fracaso y de la naturaleza de la reflexión filosófica misma. La filosofía podría entenderse entonces como muy similar al arte, a la literatura y a la historia (Wittgenstein, 1980: 70), y siguiendo estas líneas podría ser posible cerrar la brecha entre la filosofía como disciplina académica y las más profundas aspiraciones humanas de saber y de vivir una “vida buena”.

2. El retorno de la historia de la filosofía como una clave para su recuperación

El dominio abrumador de la tradición analítica en el mundo angloamericano durante los últimos cincuenta años ha dado como resultado un descuido del estudio de la historia del pensamiento. Como escribió Hilary Putnam, “el largo dominio de la idea de que ‘la filosofía es una cosa y la historia de la filosofía es otra’ está ahora visiblemente llegando a su fin” (Putnam, 1997: 202). En algún sentido la propia biografía intelectual de Putnam puede entenderse como una reflexión iterativa sobre la tradición analítica que supera su cientismo, su “rechazo a escuchar otras clases de filosofía” (Putnam, 1997: 202), y como un intento de unir los problemas de los filósofos con los problemas de los hombres y de las mujeres, porque “es parte de la tarea de una filosofía responsable sacar a la luz esa conexión” (Harlan, 1992: 22).

El dualismo kantiano entre dos concepciones de la filosofía, *Schulbegriff* y *Weltbegriff*, ha alcanzado probablemente su paroxismo en las universidades angloamericanas actuales, en las que Nietzsche, Derrida y otros filósofos continentales han sido exiliados a los departamentos de literatura y en los departamentos de filosofía la historia de la filosofía ha sido en general desatendida. En este sentido, la tradición de la filosofía analítica —cuyas raíces se remontan a los escritos seminales de Frege, Russell y el Círculo de Viena — puede entenderse como la realización más plena de la

aspiración de la filosofía en su *Schulbegriff* (Conant, 1990: xxvi). La única alternativa al “realismo metafísico”, esto es, al cientismo, no es alguna forma de escepticismo *à la* Rorty. El intento de Putnam de redescubrir la tradición pragmatista americana es realmente atractivo: ambas concepciones de la filosofía son aspectos complementarios de un único campo de actividad. La empresa filosófica puede alcanzar su plena realización cuando ésta se persigue bajo los dos aspectos. La tradición analítica podría recuperar su posición de liderazgo en filosofía si rechazara abiertamente “cualquier forma de dualismo metafilosófico que tome las aspiraciones gemelas de rigor y relevancia humana como el signo distintivo de dos clases de actividad filosófica distintas e inconmensurables” (Conant, 1990: xxxii).

En este proceso de *flashback* una fuente clave para la recuperación de la “vieja y buena filosofía” es el descubrimiento de una tradición continuada dentro del pensamiento americano, que tiene sus principios en los debates de Harvard entre Royce y James, en la obra de Peirce y Dewey, y en la enseñanza de Lewis (Putnam, 1990: 267), y que está floreciendo hoy en día. El pragmatismo americano ha sido visto normalmente por los filósofos europeos como algo provinciano y fuera de la corriente principal de la filosofía. El pragmatismo es con frecuencia entendido como una “forma americana” de tratar con el conocimiento y la verdad, pero como algo ajeno a la discusión general. Como señaló Rorty, aunque los filósofos en Europa estudian a Quine y a Davidson, “tienden a rechazar la sugerencia de que esos filósofos compartan un punto de vista básico con los filósofos americanos que escribieron con anterioridad al llamado giro lingüístico” (Rorty, 1990:1). Se hace más y más evidente que ha habido un desarrollo continuo del pensamiento desde Peirce hasta Quine, Sellars, Putnam y demás, y que esta tradición de pensamiento —como sugirió Bernstein— “no sólo desafía al característico recurso cartesiano a los fundamentos, sino que anuncia una forma alternativa de comprender el conocimiento científico sin tales fundamentos” (Bernstein, 1983: 71-72).

3. La relevancia de Charles S. Peirce

La figura de Charles S. Peirce tiene una relevancia creciente en muy diferentes áreas del conocimiento (Fisch, 1980): en astronomía, metrología, geodesia, matemáticas, lógica, filosofía, teoría e historia de la ciencia, semiótica, lingüística, econometría y psicología. En todos estos campos Peirce ha sido considerado un pionero, un precursor e incluso un “padre” o “fundador” (de la semiótica o del pragmatismo). Es muy común encontrar evaluaciones generales como la de Russell, “sin duda (...) fue una de las mentes más originales de finales del siglo diecinueve, y ciertamente el pensador americano más grande de todos los tiempos” (Russell, 1959: 276), o como la de Umberto Eco, “Peirce fue (...) el mayor filósofo americano del cambio de siglo y sin duda uno de los más grandes pensadores de su tiempo” (Eco, 1989: x-xi). Incluso entre los filósofos académicos ha llegado a ser un lugar común decir que Peirce es la mente filosófica más original que Estados Unidos ha producido hasta ahora (Nagel, 1982: 303), y muchos filósofos han aludido a su papel seminal en un amplio campo de problemas filosóficos: Popper describió a Peirce como “uno de los filósofos más grandes de todos los tiempos” (Popper, 1972: 212) y Putnam lo llamó “un gigante encumbrado entre los filósofos americanos” (Putnam, 1990: 252).

Algunos factores que han aumentado el interés creciente por el pensamiento de Peirce son su participación personal en la comunidad científica de su tiempo, su valiosa contribución a la lógica de los relativos, y su sólido conocimiento de la filosofía de Kant así como de la tradición escolástica, en particular de Duns Scoto. Por estas razones —y debido a su mente profundamente creativa y original— es posible encontrar en el pensamiento peirceano un modo de ensanchar la mente analítica. En la misma raíz de la filosofía analítica americana, Peirce puede proporcionar una perspectiva más profunda y puede posibilitar una renovación de la filosofía analítica en la que las inquietudes humanas tengan una importancia central. Pero también, ya que la semiótica de Peirce tuvo sus orígenes en la filosofía escolástica (Beuchot, 1991; Deely, 1995), es posible comprender su sistema como una renovación de aquella tradición que ha tenido un papel central en la filosofía occidental.

La dificultad principal para el estudio de Peirce es probablemente el aire de provincianismo antes mencionado, que flota todavía en torno al pragmatismo. Una segunda dificultad no menos importante es que la interpretación del pensamiento de Peirce ha provocado durante años un amplio desacuerdo entre sus estudiosos, en parte debido a la presentación fragmentaria y caótica de su obra en los *Collected Papers*, y en parte debido a su ir contracorriente. La cuestión es que Peirce no es un filósofo fácil de clasificar: algunos lo consideraron un filósofo sistemático, pero con cuatro sistemas sucesivos (Murphey, 1961); otros lo vieron como un pensador contradictorio (Goudge, 1950), o como un metafísico especulativo de corte idealista (Esposito, 1980). Sin embargo, en años más recientes una comprensión más profunda de la naturaleza arquitectónica de su pensamiento y de su completa evolución desde sus primeros escritos en 1865 hasta su muerte en 1914 ha ganado la aceptación general (Hausman, 1993: xiv-xv; Houser y Kloesel, 1992: xxix). En la última década todos los estudiosos de Peirce han reconocido claramente la coherencia básica y la innegable sistematización de su pensamiento (Santaella-Braga, 1993: 401).

Siguiendo a Hookway hasta cierto punto (1985: 1-3), pienso que la comprensión más exacta de Peirce es la que le ve como un filósofo tradicional y sistemático, pero ocupándose a la vez de los problemas modernos de la ciencia, de la verdad y del conocimiento, desde una experiencia personal muy valiosa como lógico e investigador experimental en el seno de una comunidad internacional de científicos y pensadores.

4. Peirce y la filosofía analítica

En años recientes Alasdair MacIntyre ha proporcionado buenos argumentos en defensa del trabajo cooperativo en filosofía, en la ética y en las ciencias sociales. El ejercicio científico de la razón requiere aprendizaje y el florecimiento de virtudes intelectuales y éticas, y esto sólo puede tener lugar en el contexto de comunidades de investigación. Hace un siglo Peirce propuso esta noción de una comunidad de investigadores, tan esencial para la racionalidad científica (Peirce, 1931-58, 5.311). Es bien sabido que éste es uno de los temas principales de la “pragmática trascendental” de Karl-Otto Apel, cuya interpretación establece que el pensamiento de Peirce es la piedra miliar de la transformación semiótica de la filosofía trascendental en filosofía analítica.

La mayoría de los rasgos de la filosofía analítica están ya presentes en Peirce. Muchos de las cuestiones e intuiciones que han surgido en la reciente filosofía de la

ciencia, del lenguaje y de la acción fueron no sólo anticipados por Peirce, sino también explorados por él con profundidad y originalidad. En décadas recientes se ha reconocido esta originalidad suya, así como su casi misteriosa anticipación de muchos de los problemas y cuestiones que ahora están en el centro de la filosofía (Bernstein, 1981: xxi). La mejor manera de aproximarse a Peirce parece ser la de asumir que buscó algo similar a la filosofía del lenguaje contemporánea: su motivación subyacente y sus ideas básicas tienen mucho en común con ella (Hookway, 1985: 141), y Peirce —de acuerdo con Wright (1993: 41)— podría contarse junto con Frege, Russell y Wittgenstein, como uno de los padres fundadores de la filosofía analítica.

Hace cuarenta años, Rorty sostuvo en su primer artículo publicado que el pensamiento de Peirce preveía y rechazaba anticipadamente las etapas del desarrollo del empirismo que el positivismo lógico representaba, llegando a un conjunto de intuiciones y a un talante filosófico muy parecidos a los de las *Investigaciones filosóficas* (Rorty, 1961: 197-198). Pero de hecho la filosofía analítica británica ignoró a Peirce, con la excepción de F. P. Ramsey y la sucinta explicación de Peirce en *The Meaning of Meaning* (1923). La proximidad entre Wittgenstein y Peirce ha sido bien estudiada (Boghossian y Drewniak, 1995; Nubiola, 1996), pero el estudio del pensamiento de Peirce puede arrojar aún mucha luz sobre la forma de integrar mejor la diversidad de cuestiones fragmentarias dentro del marco de la filosofía. Como sugiere Hookway, en la obra de Peirce no sólo presenta un desarrollo paralelo de los temas que se encuentran en la obra de Frege, Russell o Wittgenstein, sino que ofrece también el marco para una teoría integral de la cultura (Hookway, 1985: 120). Una aproximación peirceana a la filosofía ofrece tanto un compromiso profundo con la discusión filosófica actual altamente especializada y técnica, como los recursos para participar en la conversación general de la humanidad. Mantiene en un equilibrio estable ambas concepciones kantianas de la filosofía, y por tanto es probablemente el mejor modo en el que la filosofía analítica puede renovarse completamente y abrirse para mostrar —según expresión de Putnam— un rostro más humano.

Hace poco más de un siglo, en febrero y marzo de 1898, Charles S. Peirce dio una serie de ocho conferencias en Cambridge, acerca de *El razonamiento y la lógica de las cosas*. En la introducción a la primera publicación de esa serie, hace ahora quince años, K. L. Ketner y H. Putnam escribieron que “esta serie de conferencias ofrece tanto a expertos como a profanos los medios más oportunos y completos para acceder a esas ideas e intuiciones de la filosofía de Peirce que son especialmente relevantes para un buen número de cuestiones contemporáneas (Peirce, 1992: 3). Quiero finalizar mi defensa del estudio de Peirce como un camino magnífico para renovar la filosofía analítica con una cita corta de la primera de esas conferencias: “En filosofía (...) el investigador que no se mantiene a distancia de todo intento de realizar aplicaciones prácticas, no sólo obstruirá el avance de la ciencia pura, sino que, lo que es infinitamente peor, pondrá en peligro su propia integridad moral y la de sus lectores” (Peirce, 1992: 107). Y, como saben, y la historia de la filosofía proporciona mucha evidencia a este respecto, “la falta de integridad intelectual tiende, a largo plazo y en general, a estorbar la investigación” (Haack, 1996: 59).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- R. J. Bernstein, "Introducción", en K. Apel, *Charles S. Peirce. From Pragmatism to Pragmaticism*, University of Massachusetts Press, Amherst, MA, 1981, xix-xxvi.
- R. J. Bernstein, *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*, Blackwell, Oxford, 1983.
- R. J. Bernstein, "The Resurgence of Pragmatism", *Social Research* 59, (1992), 813-840.
- M. Beuchot, "La filosofía escolástica en los orígenes de la semiótica de Peirce", *Analogía* 2 (1991), 155-166.
- P. G. Boghossian y E. Drewniak, "Wittgenstein and Peirce on Meaning", *Diálogos* 30 (1995), 173-188.
- J. Conant, "Introducción" en H. Putnam, *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1990, xv-xxiv.
- G. Debrock, "Peirce, a Philosopher for the 21st Century. Introduction", *Transactions of the Ch. S. Peirce Society* 28 (1992), 1-18.
- J. Deely, "Common Sources for the Semiotic of Charles Peirce and John Poincaré", *Review of Metaphysics* 48 (1995), 539-566.
- U. Eco, "Introducción", en C. K. Ogden e I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, 4th ed., Harcourt, San Diego, CA, 1989, v-xi.
- J. Esposito, *Evolutionary Metaphysics*. Ohio University Press, Athens, OH, 1980.
- J. Harlan, "Interview with Hilary Putnam", *The Harvard Review of Philosophy*, Spring (1992), 20-24.
- M. Fisch, "The Range of Peirce's Relevance", *The Monist* 63 (1980), 269-276; 64, 123-141.
- T. Goudge, *The Thought of C. S. Peirce*, University of Toronto Press, Toronto, 1950.
- S. Haack: "Concern for Truth: What it Means, Why it Matters", en P. R. Gross et al, eds., *The Flight from Science and Reason, Annals of the New York Academy of Sciences* 775 (1996), 57-63.
- C. Hausman, *Charles S. Peirce's Evolutionary Philosophy*, Cambridge University Press, New York, 1993
- C. Hookway, *Peirce*, Routledge & Kegan Paul, London, 1985.
- N. Houser y C. Kloesel, eds., *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, Indiana University Press, Bloomington, IN, 1992.
- M. G. Murphey, *The Development of Peirce's Philosophy*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1961.
- E. Nagel, "Peirce's Place in Philosophy", *Historia Mathematica* 9 (1982) 302-310.

- J. Nubiola, "Scholarship on the Relations between Ludwig Wittgenstein and Charles S. Peirce", en I. Angelelli y M. Cerezo, eds., *Studies on the History of Logic. Proceedings of the III Symposium on the History of Logic*, Walter de Gruyter, Berlín, 1996, 281-294
- C. K. Ogden and I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, Routledge & Kegan Paul, London, 1923.
- C. S. Peirce, *Collected Papers*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks, eds., Harvard University Press, Cambridge, MA, 1931-58.
- C. S. Peirce, *Reasoning and the Logic of Things. The Cambridge Conferences Lectures of 1898*, K. L. Ketner, ed., Harvard University Press, Cambridge, MA, 1992.
- W. Percy, "The Divided Creature", *The Wilson Quarterly* 13 (1989), 77-87.
- K. R. Popper, *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach*, Clarendon Press, Oxford, 1972.
- H. Putnam, *Realism and Reason, Philosophical Papers III*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- H. Putnam, *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1990.
- H. Putnam, "A Half Century of Philosophy, Viewed From Within", *Daedalus* 126 (1997), 175-208.
- R. Rorty, "Pragmatism, Categories, and Language", *Philosophical Review* 70 (1961), 197-223.
- R. Rorty, *Consequences of Pragmatism (Essays: 1972-1980)*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1982.
- R. Rorty, "Pragmatism as Anti-Representationalism", en J. P. Murphy, *Pragmatism from Peirce to Davidson*, Westview, Boulder, CO, 1990, 1-6.
- B. Russell, *Wisdom of the West*, Doubleday, Garden City, NY, 1959.
- L. Santaella-Braga, "Difficulties and Strategies in Applying Peirce's Semiotics", *Semiotica* 97 (1993), 401-410.
- W. Spohn, "Editorial Note", *Erkenntnis* 33 (1990) 1-4.
- L. Wittgenstein, *Culture and Value*, G. H. von Wright, ed., Blackwell, Oxford, 1980.
- G. H. von Wright, *The Tree of Knowledge and Other Essays*, Brill, Leiden, 1993.